



DEBATE. Ocio y cultura / **Xavier Baró i Queralt**

El ocio y el negocio

Vale la pena, de vez en cuando, echar un vistazo a los viejos diccionarios de lengua. Podemos aprender muchas cosas. Hojeando el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias (1539-1613), leemos que se refiere a la persona ociosa como “la que no se ocupa en cosa alguna”. Podría parecer que se refería al ocioso como vago, improductivo. Contraponen el ocio con el negocio, “el hombre ocupado, de negocios”. Pero eso no es del todo verdad. Covarrubias ya intuía que el ocioso, en su tiempo de disfrute, está haciendo algo de provecho ya que quien practica el ocio “deja los negocios y, miedo descansar, se ocupa en alguna cosa de conten-

to”. Quizás encontramos en este pasaje una de las primeras definiciones del ocio como algo productivo y necesario. A menudo el ocio ha sido despreciado, y se ha visto como una pérdida de tiempo inútil, contrario a la productividad empresarial. Siguiendo con los viejos papeles, el *Diccionario de autoridades* (1737) definía de manera inequívoca la ociosidad como “el vicio de perder o gastar el tiempo inútilmente”. Esta definición, que nos hace pensar en una España barroca, triste y pesada, deja de lado todo lo que de bueno puede tener el ocio. La cultura como actividad de ocio, por ejemplo.

En este tema prefiero quedarme con la definición del viejo erudito castellano: el ocio y el negocio se complementan. No es que se contradigan, sino que el uno necesita del otro. Sabemos hoy día la cantidad de

riqueza que genera la industria cultural (pese al reciente aumento del IVA), y sigue siendo uno de los motores económicos en el contexto triste y agrio en que vivimos. Pensemos en la cantidad de turistas que nos visitan buscando la huella del gótico medieval o la arquitectura de Gaudí. Un buen uso del ocio cultural nos enriquece como personas, nos humaniza y nos permite disfrutar de todo lo bueno de la vida.

Volviendo a los clásicos, Cicerón definía la figura de Escipión el Africano de manera sabia y ponderada. Al sintetizar la profundidad del personaje, Cicerón decía: “In otio de negotiis cogitatio”, o sea, en el ocio piensa en los negocios. Las cosas irían algo mejor si repensáramos la actualidad de los clásicos, que ya nos hablaban de la necesidad de cultivar el ocio, incluso como negocio.●

X. BARÓ I QUERALT, vicedecano de la facultad de Humanidades (UIC)